

© 2023, Kepa Murua

© 2023, Luces de Gálibo (Gorbs Comunicació i Edicions SL), Girona

.....
Diseño y dirección de la colección: Ferran Fernández

Maquetación: Zaranda & Jo

.....
ISBN: 978-84-15117-88-9

.....
Depósito legal: GI-548-2023

Imprime: Kadmos

Impreso en España / *Printed in Spain*

.....
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

KEPA MURUA ¿DÓNDE?



www.lucesdegalibo.net

lucesde:gálibo

*A mi amigo Joaquín Mari Arzalluz,
una persona leal y sincera, quien desde aquel lejano día
en el que nos conocimos en la escuela me sigue escuchando
pese a la distancia*

AUNQUE NO LO CREAS

POLVO DE SOMBRAS COMPACTAS,
el hombre debe volver a casa
antes de que la oscuridad cubra el día.
El tiempo protege la estancia.

Debería reparar la cerradura:
la puerta no debe estar trancada,
ha de abrirse con facilidad.
Para que entren quienes llaman
o quien se pasea cerca de la valla
reciba una respuesta.
Debería arreglar la entrada.

¿Quién es el que anda ahí fuera?
¿El hombre que cierra los ojos
o aquel que, aunque no puede ver,
reconoce el mundo a cada paso?

La ceguera le hizo daño a uno;
al otro lo convirtió en sabio.
El absurdo: uno frente a otro.

Se entrega al silencio.
Él te escucha, aunque no lo veas,
le dice al ciego.

DESPOJO ENTRE LOS DESPOJOS,
¿qué sucedió para que quienes se quedaron ciegos
vieran lo que hay dentro de cada uno,
y quienes tenían los ojos abiertos
no vieran lo que alrededor se podía ver?

Pudo ser la historia,
quizá la muerte o el asesinato.
El cuchillo que corta la garganta
a quien solo quiso preguntar
a dónde se podía huir
sin que se lo buscaran.

El tejado en llamas,
el establo ametrallado,
las maderas acribilladas,
una luz diseminada
en cientos de orificios.

La oscuridad no acaba con los días,
reaparece con cada sueño.
Con cada sobresalto se disuelve
en agua bendita.

Resulta inexplicable,
pero se preocupa de eso que deseas.

SI SE PRESTA ATENCIÓN,
el oído limpio, la mirada fija,
como la de un gato
que reconoce las flores, la mesa, las sillas.

Si se observa, se puede distinguir
a un hombre sentado.

Mide cada paso con el tacto,
con la memoria dibuja el mapa inconsciente
que le permite navegar
sobre un mar que desconoce.

Para él las cosas tienen un nombre
distinto al que se piensa.
Parecen frías, pero están vivas;
como las plantas
que se abren ante él para que camine.

En todo lo que no hace se aparece.
Si se es preciso, se puede saber de él.
En todo lo que nace se disuelve.

CON CADA FRASE SABE LO QUE VIENE.

Con cada fragmento completa el significado.
No es necesario que pregunte, pero lo hace.
No es necesario que se repita, pero insiste.

Lo hace con educación,
quiere que se sienta cómodo,
inteligente, listo.

Él no siente ninguna necesidad de ser otro.
No tiene esa obligación, pero lo hace.

Para que viva el instante lo hace.
Para que perdure la memoria.
Lo hace para que se mantenga viva la historia,
el sueño, la minúscula flor de la anécdota,
entre lo que se dice y se calla.

Entre lo que no se sabe
y se puede conocer un día.
Como si no hubiera pasado nada,
en todo lo que muere posa una brizna de aire.

Y NO SOLO VERLAS, SINO PENSARLAS.

Y no solo desearlas, sino amarlas.
Y no solo soñarlas, sino sujetarlas con la mano.

En las sábanas no vemos cómo del sueño
se protege la noche. Vestidos, al amanecer,
lo que sabemos no nos hace mejores.

Quizá nos duela algo que conocimos
y necesitemos olvidar para ser libres.

Pero nadie puede dejar una casa
sin saber de dónde viene
ni pensar a dónde ha de ir
hasta convertir el color blanco
en otro distinto.

En uno negro, por ejemplo.
En uno que mezcle la rama o la hoja.
El agua del mar con el de la lluvia.

Que ciegue los ojos de quien mira
porque con el rostro inalterable
se arranca la raíz de la tierra con fuerza.
Una palabra suya se escucha antes.

EN EL FONDO, DONDE LA DUDA FATIGA,
temible, tenebroso, y no hay luz
ni siquiera en su contorno,
se recuerda.

Duro como el hueso: la vida como un carozo.
Corazón en el que está la simiente,
semilla que no germina, grano que no brota,
origen que no brilla.

Porque se impone el tiempo,
con todo eso que pasa
y nos duele,
la razón de tanto desconsuelo.

Porque no existe la incertidumbre
camina como si estuviera ciego.
Se palpa la herida y en silencio
cura el dolor con paciencia.

NI SIQUIERA EN EL DESCANSO
la palabra es más poderosa que el tacto.
Tampoco el vacío
impide el movimiento.
De un lado a otro del mundo
van los ojos tras los sueños.

Una sensación que nos confunde:
el volumen de la vida en el espacio de su muerte.
Parte de una noche estrellada que agota a quien mira.
Parte de un sentimiento que no se sabe
qué es lo que define.

Si a la mujer, al hombre, o a los dos juntos.
Si a eso que nombra con un solo nombre
y que une el destino
en un paisaje distinto para cada uno
hasta que un día
redime eso que parece que no se puede.

QUIEN CONOCE LA CEGUERA
ve a quien no la reconoce.
Sana las cicatrices de quien grita.
Oye cómo apaga la luz.

Se cuentan por miles.
No hay límites para esos rostros,
barreras para esas personas
con nombres y apellidos.

¿Cuántas generaciones desaparecieron en la tempestad?
¡Qué pocas las que aprendieron de las nubes
que se esfuman en el cielo!
Muy pocas las que recuerdan que la lluvia
hizo brotar las cosechas
y aumentar el caudal de los ríos.

Todo padre cuida de su hijo hasta que se aleja.
El pájaro vuela de una estación a otra
y la madre, junto a él, construye el nido
que no se observa a primera vista.

Hay que tocar la puerta.
Guardar la llave en una vasija.
Cerrar las ventanas.
Mantener la lumbre.
Limpiar el hogar de espíritus malignos.
Trabajar en el jardín para que la flor crezca.

El tiempo, aunque transparente,
tiene su recompensa:
no se deja ver, mas *premia a los que aman.*